

<https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/lo-que-se-mueve/2018/11/23/de-un-enternecedor-mauthausen-de-pilar.html>

EL  MUNDO

Lo que se mueve

23 NOV 2018 08:20 h

De un enternecedor 'Mauthausen' de Pilar Almansa a Francisco Umbral, que siempre vuelve en otoño



La actriz Inma González y la autora y directora Pilar G. Almansa, en el escenario de la obra 'Mauthausen', en Nave 73 de Madrid. / ROCÍO NAVARRO

¿Un monólogo sobre la experiencia real en un campo de concentración nazi puede ser divertido?... Temíamos encontrarnos con una tragedia, ya fuese épica o lírica, repetitiva, y este cronista no se decidía a ir a ver *Mauthausen*, en Nave 73, pero nos aseguraron que era excepcional y como excepción, asistimos y lo agradecemos, muy sorprendidos, porque obras como *Mauthausen* devuelven la fe y la afición al teatro. La representación fue divertida (sí, te ríes, a pesar del tema, de la historia que está contando) y se nos hizo breve. La actriz, **Inma González**, origen de este proyecto, tuvo que salir cinco veces a saludar, algo

muy infrecuente en una sala off. La verdad es que el cartel despistaba un poco: *Mauthausen, la voz de mi abuelo*. Y esa voz, andaluza, muy del sur, de Jerez, era la de una actriz que daba vida a un joven **Manuel Díaz**, un superviviente de la Guerra Civil y de los campos de concentración nazis.

Fue enternecedor cuando, tras contar sus enormes desventuras sin ningún dramatismo, como cosas que pasan, reconoce que está muy agradecido a la vida por todo lo ocurrido, ya que así conoció a su mujer y tuvo cinco hijos y once nietos y nietas. Una de ellas, actriz. Precisamente esa nieta, la citada Inma González, fue quien, con las memorias de su abuelo grabadas bajo el brazo, acudió a la dramaturga y directora **Pilar G. Almansa** (que tiene otra obra muy distinta, *Cama*, en los Luchana), y entre las dos han sacado adelante una obra extraordinaria, divertida, tierna, optimista, ejemplar (tan alejada de ese sectarismo que nos envenena) que uno no sólo recomendaría, sino que calificaría de necesaria. Sin duda, Manuel, Inma, Pilar, la guerra, cualquier guerra, es un no pensar y un descontrol.



La actriz Noemí Rodríguez con dos chupitos de mezcal para el público.

También el infierno, la violencia humana, el horror, es el tema de otro montaje que está a punto de clausurarse en la misma sala, pero con un tono marcadamente dramático: *Todos los caminos conducen al narco*, una obra cuyo título es a su vez la conclusión y el desalentador mensaje. Su autora, **Acoyani Guzmán**, una mexicana que reside en Lavapiés, dirige este drama, interpretado por seis mujeres (**Anais García** y **Noemí Rodríguez Santos**, como protagonistas), que ofrece una visión nada complaciente de lo que hoy es México. Antes de iniciarse, el público pasea por el escenario, ve los dos altares dedicados a sus *santitos*, y toma libremente chupitos de mezcal y tequila. Es una buena práctica para mitigar lo que llegará después. 'Seguro que esta obra no te la subvenciona la oficina de turismo de México', ironizamos con la autora a la salida. 'Es que para cambiar la realidad -se justifica-, antes hay que conocerla'. Un conocimiento, sin duda, estremecedor. Se nos quedaron muchas escenas

grabadas en la mente, y alguna frase: 'Hay que tener miedo a los vivos, no a los muertos'.



Emilio Blanco, Bénédicte de Buron-Brun, Ramón Tamames, Carmen Rigalt, Li Zhuoqun y Manuel Llorente, en la Universidad Autónoma de Madrid. / J. M. P.

Parece ser que los escritores mueren cuando mueren. Es lo que está pasando con **Juan Benet**, **Cela**, **Torrente Ballester**, **Vázquez Montalbán**, **Juan Goytisolo** o **Terence Moix**, tan presentes cuando estaban vivos y ahora es como si se los hubiera tragado la tierra, y no solo literalmente. No sucede lo mismo con **Francisco Umbral**. En parte gracias a su fundación, que preside su **España Suárez**, y gracias a una profesora francesa que hace ya muchos años llegó a España, quedó seducida por la obra de Francisco Umbral y desde entonces se ha dedicado a estudiarla, defenderla, promocionarla, rescatarla. Se llama **Bénédicte de Burón-Brun** y cuando visita Madrid es para ir directamente a la casa de Majadahonda del escritor (la de la piscina llena de libros) para seguir investigando y buscando inéditos. Menuda, pero incansable, promovió los congresos (27 ponencias casa uno) sobre Umbral en la Universidad de Poitiers durante unos años; luego esos congresos se continuaron, más reducidos, en Madrid, apoyados por la Universidad Autónoma de Madrid y **Juan Carlos Gómez Alonso**, siempre en otoño. Y ahora, en otoño, esta universidad ha realizado una exposición de fotografías sobre el escritor, que se completó con una evocación y recuerdo de profesores y periodistas. Los artículos de Umbral no han perdido actualidad, a su pesar, y una buena parte de su obra es necesaria para conocer mejor y entender la historia política y cultural de nuestra transición. Entre sus 127

títulos publicados se suele destacar esa balada lírica que es *Mortal y rosa* ('estoy oyendo crecer a mi hijo'), aunque la experta mundial, Bénédicte considera que donde más está Umbral, su pensamiento y filosofía, es en *Un ser de lejanías*, su testamento.



Patricia Rezai lee sus poemas en inglés en la librería 'Arranca Thelma'. / J. M. P.

Podía parecer lejano, pero cuando te sentía cerca, bajaba la voz, como bien sabe este cronista, quien participó con Umbral en lo que creemos que fue su último acto público: la presentación en Fnac de un poemario de **Gracia Iglesias**. El escritor siempre fue sensible al mundo femenino y a la poesía, y tan sólo de esos dos temas (que son el mismo, como ya apuntaba **Bécquer**) hablábamos. De haber estado entre nosotros le hubiese gustado asistir al recital que en la librería Arranca Thelma ofreció **Patricia Rezai**, de padre español y madre iraní, que escribe en inglés. Y en inglés nos leyó, entre copas, queso y dátiles, su último libro *Sumerged in a garden of lust*, que ella misma ha publicado, en edición exquisita. En sus poemas, habla del cuerpo ('un cuerpo lleno de espinas para el desamor'), del erotismo, de la sensualidad, con versos elegantes y metafóricos que eternizan el momento. Patricia Rezai se mueve por el mundo entre la moda y la poesía, teniendo la estética por horizonte. Esta mujer que busca y canta esos arrebatos de belleza que desaparecen, podría haber sido un miembro de la Hermandad Prerrafaelista (la de **Rossetti** y compañía) o una amiga más de **Virginia Woolf** y del Círculo Bloomsbury. Y estamos seguros de que Francisco Umbral, de haber estado en el recital (en inglés) le hubiese dedicado alguno de sus columnas, aunque no hablaría de su poesía precisamente.